



**Palabras del Dr. Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la
Universidad Anáhuac México, en la Ceremonia de Apertura del
Ciclo Académico**

21 de agosto de 2019

Universidad Anáhuac México Campus Norte

Agradezco muy especialmente el mensaje que el Lic. Antonio del Valle nos ha dirigido al comienzo de nuestro año académico, pues nos deja clara la necesidad de no encerrarnos en los muros de la universidad sino de abrirnos a un mundo empresarial cada vez más demandante.

Iniciar el año académico no es solo dar una vuelta al calendario, es tener la capacidad de aceptar los nuevos retos de un mundo que no cesa de reinventarse.

Nunca te bañas en el mismo río dos veces, decía el griego Heráclito y tampoco nunca vuelves a la misma universidad. La novedad de los rostros y la evolución de los ya conocidos nos hace pensar en que todos tenemos que renovarnos. Pero no es sencillo renovarse sin perder la propia esencia.

En la vida no basta con pensar en lo que cambiará. También es necesario preguntarse por lo que no cambiará. A Jeff Bezos fundador de Amazon le gusta decir que lo habitual es preguntarse cuáles son los cambios que van a suceder en los próximos diez años, pero que es igual o más importante el preguntarse qué cosas no cambiarán en los próximos diez años. Hay que pensar también en lo que no cambiará. Es un poco superficial pensar que todo cambiará sustancialmente. Esto mismo se aplica a la universidad. En los próximos años seguramente veremos muchos cambios. Cambios que son producto de la investigación. Cambios que son producto de la tecnología, como los que vendrán del triángulo que forman la inteligencia artificial, la biotecnología y los nuevos materiales, cambios que serán producto de las condiciones sociopolíticas en México y en el mundo. Como afirma Xavier Marcet: *En los próximos diez años habrán explotado la inteligencia artificial y el big data. Cambiará nuestra forma de tomar decisiones, y muchas empresas deberán revisar sus modelos de negocio ante disrupciones por doquier. Viviremos en plena sobredosis de tecnología y, a pesar de ello, las cosas importantes que permanecerán son las que dependerán de las personas, ya sea como clientes o como profesionales. La diferencia siempre la ponen las personas.*

Por ello nuestra mirada siempre tendrá que estar puesta en las personas. Ciertamente la universidad no es una ONG, tampoco es una fundación en favor de alguna causa social exótica o necesaria. La universidad tiene que ser capaz de ir más allá de un nuevo programa informático o de los nuevos mercados. La universidad tiene que saber navegar entre las nuevas tendencias sin perder sus bases.

La universidad como institución tiene que mantener con solidez su propia cultura institucional, porque es lo que hace que seamos nosotros mismos, es nuestra condición de ser comunidad, es la forma que damos a la comunidad humana y su condición cuando nos organizamos de un modo concreto.

De cara al futuro cada vez más incierto, la universidad tendrá que seguir siendo una comunidad que reproduce su ciclo básico: conocer, enseñar, aprender, para conocer, enseñar y aprender más y mejor. En orden a esto, habrá que seguir implementando estrategias que impliquen decisiones orientadas a un futuro que se hace común, orientadas a una sociedad que es sostenible, con la mirada puesta en ayudar a formar profesionistas capaces de enfrentar los retos del mañana, con el objetivo de dar forma a comunidades profesionales equilibradas y comprometidas. los cuerpos universitarios no podrán ser simplemente académicos de torre de marfil. Tendrán que ser formadores que gestionan el talento en sus diversos grados, hombres y mujeres que saben hacer aportaciones positivas a la sociedad, combinando la

creación de valor intrínseco a la vida universitaria con la proyección del indispensable valor social. La universidad tendrá que ser pionera en construir *liderazgos que den sentido a las agendas y sepan mantener el norte en medio de los cambios bruscos*. Todo esto con un alma irrenunciable: ser una comunidad de valor para quienes llegan, salen y permanecen en la universidad. Este es el deber ser de la Anáhuac: una comunidad que, desde los lazos que teje en lo académico, la profundización del saber, la apertura al mundo, se orienta a la formación integral de hombres y mujeres en un liderazgo que impulsa positivamente a los demás, y que, con la inspiración del humanismo cristiano, desarrolla una conciencia ética y social para el desarrollo del ser humano y de la sociedad.

La esencia de la universidad nace de la mirada de la realidad y tiene que hacerse real. Para ello tiene que pasar por la realidad central del ser humano: la humanidad del docente, del administrativo y del estudiante. Es la vocación del artista que tiene que tomar la realidad, hacerla suya y plasmarla para ser él mismo y al tiempo ser su expresión. La humanidad del cómo se ven las cosas y de cómo se tienen que superar las brechas éticas que plantean las posibilidades tecnológicas.

Recientemente un artículo de Times Higher Education reflexionaba sobre las inquietudes que genera la presencia de la Inteligencia Artificial en nuestras vidas, en el que afirmaba que *Alemania, Francia y Japón se han unido para financiar la investigación sobre inteligencia artificial "centrada en el ser humano" que tiene como objetivo respetar la privacidad y la transparencia, en la última señal de una división global con Estados Unidos y China sobre la ética de la IA. Subrayaron que "comparten los mismos valores" y advirtieron que la*

tecnología tiene el potencial de "violar la privacidad individual y el derecho a la autodeterminación informativa". La estrategia de IA de Francia ha pedido la creación de institutos interdisciplinarios, en los que participen científicos sociales y filósofos. La estrategia alemana, lanzada el año pasado, estableció una plétora de observatorios, diálogos y consejos para asegurarse de que la IA "sirve al bien de la sociedad". Japón también ha utilizado su presidencia del grupo de naciones del G20 para impulsar un órgano común y global para que se vea en el extranjero el desarrollo de la IA. Incluso China que en 2017 lanzó su propia estrategia, con el objetivo de liderar el mundo para 2030, estaba pensando en la ética, argumentó. En mayo de este año, las universidades y las empresas se adentraron en los principios de la IA de Beijing, que se comprometen con "la privacidad, la dignidad, la libertad, la independencia y los derechos".

Aquí es donde entra el papel de la universidad para poder estar inmersos en las revoluciones que ya pasan del 4.0 al 5.0 sin perder de vista la gran lección de Rafiki que, en una película de niños nos invita a descubrir la vocación que nos permite dar sentido a la realidad. ¿Recuerdan ese gran dialogo del Rey León? Así comienza:

Simba Mico desquiciado ya deja de seguirme ¿quién eres?

Rafiki La pregunta es ¿quién eres tú?

Simba Creí saberlo, pero no estoy seguro

Rafiki Yo sé quién eres

Simba Ya basta, ¿qué quiere decir todo eso? Creo que estas algo confundido

Rafiki Error...Tú eres el confundido, no sabes ni quién eres

Simba Y supongo que tú sí

Rafiki Claro, eres el hijo de Mufasa

Simba Oye espera ¿conociste a mi padre? No quisiera decírtelo... mi padre murió hace mucho tiempo

Rafiki No, te equivocas otra vez, jajaja, está vivo, te lo voy a mostrar, tú confía en el viejo Rafiki...él sabe de lo que habla.

La universidad debe seguir diciendo a los oídos de todos los que no saben quién son, lo que son en realidad: hombres y mujeres que no pueden ser derrotados en el futuro por el peso de un pasado.

Saber distinguir las cosas que cambiarán de las que no cambiarán tanto es la esencia de nuestra tarea formativa en la universidad. Para ello hay que levantar la cabeza de las pantallas y tener a nuestros universitarios como una obsesión razonable y confiar en la capacidad de adaptación de las personas que salen a la vida desde nuestra comunidad universitaria. Siempre será fácil quedarse fascinados por que llegara a nosotros con la etiqueta de lo nuevo, pero las universidades, como las comunidades y las personas sobreviven gracias a la capacidad de descubrir lo fascinante que es la esencia de lo que no cambia, porque es lo que da sentido a todo lo demás.

Comenzamos este año académico con la satisfacción de todo lo que en nuestra historia hemos alcanzado, pero sobre todo lo hacemos con la certeza de que siendo lo que somos alcanzaremos la más importante de las metas: Vencer a mal con el bien, servir a México, ser grandes líderes y mejores personas.

--ooOoo--